

STATEMENT BY CHILE

MADE 14 JUNE 2004

**AT THE UNITED NATIONS CONFERENCE
ON TRADE AND DEVELOPMENT**

Eleventh Session

**São Paulo, Brazil
13-18 June 2004**

INTERVENCION
CONFERENCIA UNCTAD XI
14 DE JUNIO, 2004

Señor Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD)

Señor Presidente de la Undécima Conferencia de la UNCTAD

Señores Ministros

Amigos y Amigas

En primer lugar deseo agradecer a nuestros amigos brasileños por su gran hospitalidad. Asimismo aprovecho de destacar la labor desarrollada por el Secretario General de la UNCTAD, Rubens Ricupero, durante los último años.

Desde la creación de UNCTAD hace cuarenta años, el mundo ha cambiado de forma radical, con grandes progresos y también, hay que reconocer, con complejos problemas en nuestras sociedades, muchos de los cuales están asociados a la persistencia de la pobreza. Son enormes las tareas y responsabilidades que nos quedan por delante, así como escasos los recursos para cumplir.

La globalización, con todas sus luces y sombras, es la realidad internacional en la que debemos desenvolvernos. Tiene carácter irreversible y dinámica y conlleva una interrelación creciente entre los países, en lo político, económico, social y cultural. Ningún país se puede aislar de este fenómeno.

A UNCTAD, como ente coordinador de Naciones Unidas para el trato integrado de comercio y desarrollo, le cabe un importante rol como apoyo a los países en desarrollo para integrarse a este mundo globalizado y para hacer frente a sus desafíos y consecuencias. Mediante la asistencia técnica, el logro de consensos y la investigación y análisis de políticas, los tres pilares de su labor, ha apoyado al mundo en desarrollo a lograr una mayor comprensión del proceso de desarrollo. Reconocemos la labor de UNCTAD y confiamos que esta Conferencia impulse y fortalezca sus tareas modernizando los enfoques y profundizando el análisis coherente de las políticas del desarrollo.

La inserción en la economía mundial ofrece grandes oportunidades, pero también riesgos. Evidencia de lo primero se encuentra en que economías emergentes generan un creciente intercambio comercial de bienes y

servicios, así como absorben mayores flujos de inversión extranjera.

Pero, a la vez y a pesar de todos los esfuerzos, aún persisten las grandes disparidades e inequidades. Varios elementos se conjugan para conformar un cuadro más negativo: las distorsiones creadas por los excesivos subsidios particularmente en el área agrícola, las limitaciones de acceso a los mercados, como consecuencia de los altos aranceles y las barreras no-arancelarias o por la aplicación, a veces indiscriminada, de medidas anti-dumping o salvaguardias.

Las dificultades económicas unidas a las amenazas a la seguridad crean un panorama incierto, que llevan a algunos a cuestionar la globalización, así como el paradigma de un comercio abierto como herramienta para llegar al desarrollo.

Chile ha optado por la plena integración a este mundo globalizado. Estabilidad, prosperidad y seguridad son nuestros objetivos. Es por ello que apoyamos y participamos en los procesos de apertura e integración económica a nivel mundial, así como aquellas a nivel regional y bilateral.

Fruto de ello nuestro comercio ha crecido de manera muy significativa, se han incentivado nuevas inversiones, logrado un mayor crecimiento económico y, lo más importante, alcanzado un mayor desarrollo de nuestro país, lo que le ha permitido a miles de familias chilenas a salir de la extrema pobreza y obtener para sus hijos e hijas mejores niveles de salud y educación.

Hemos profundizado la apertura de nuestra economía de manera unilateral, pero también mediante acuerdos de comerciales con la mayoría de nuestros socios de América Latina, así como Tratados de Libre Comercio con Canadá, la Unión Europea, EFTA y Corea. Estos acuerdos nos han permitido diversificar nuestros mercados y exportaciones, tanto de bienes como de servicios, lograr reglas y disciplinas claras, promover un mayor grado de transparencia y contar con mecanismos de solución de controversias expeditos.

De la misma forma integramos el Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC), del cual Chile es sede este año. Celebramos hace muy pocos días una buena reunión de ministros de comercio, en la cual hubo un fuerte respaldo al sistema multilateral de comercio mediante una Declaración expresa.

Chile es un ferviente partidario de avanzar en las negociaciones de la Agenda de Doha en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio. La apertura multilateral es nuestra primera opción por ser más eficaz, equilibrada y sin distorsiones. Sólo en la OMC es posible resolver problemas con efectos tan perversos, como son los subsidios a la agricultura y el abuso de medidas antidumping. El proceso enfrenta un momento crítico y nos cabe a todos dar un fuerte impulso a estas negociaciones, mediante entendimientos comunes en materia de agricultura y bienes no agrícolas, servicios y facilitación de comercio, además de mejoras a las reglas. Cumplir con las metas y niveles de ambición es un imperativo para el desarrollo.

Estamos frente a una gran oportunidad, pero es efímera. Creemos que en este Foro, al igual que en otros, debemos abogar por un paquete de acuerdo en julio, que nos permita progresar hacia la exitosa conclusión de la Ronda de Doha.

En este marco, damos la bienvenida al futuro lanzamiento de la tercera ronda de negociaciones del Sistema General de Preferencias Comerciales (SGPC). Creemos que el refortalecimiento de este instrumento fomentará una

mayor liberalización comercial y cooperación económica Sur-Sur.

Pero el comercio y las inversiones nunca serán suficientes si no se dan las condiciones en el plano interno. Se deben hacer todos los esfuerzos para contar con estabilidad política, transparencia en la gestión pública y privada, políticas macroeconómicas eficientes y respeto por el estado de derecho. Estos elementos, entre otros, son claves en la buena gobernabilidad.

UNCTAD debe promover un análisis integrador y global sobre el desarrollo y procurar consensos sobre las grandes líneas de la cooperación internacional que luego debe materializarse en otras agencias y organismos. Para ello es vital apoyar la participación de los países más pobres para atender a sus problemas y orientar la cooperación internacional. Los documentos preparatorios de esta Conferencia demuestran la validez y vigencia de este análisis. Confiamos que las deliberaciones en estos días impulsen de manera decisiva relaciones económicas internacionales más equilibradas, eficaces y cuyos beneficios constituyan un soporte sólido de las políticas nacionales de desarrollo.